

LAUDATIO DEL DOCTORANDO DON JUAN RAMÓN CUADRADO ROURA QUE PRONUNCIA EL DOCTOR DON JOSÉ EMILIO VILLENA PEÑA EN APOYO DE LA PETICIÓN DE CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

Excma. y Magnífica Sra. Rectora

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Miembros del claustro

Amigos

Sras. y Sres.

Deseo empezar esta intervención agradeciendo a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales la designación para llevar a cabo esta «laudatio», gratísimo e inmerecido honor que intentaré desempeñar con el debido respeto que el discípulo siente por el maestro.

Con este acto también llevamos a cabo un reconocimiento, en sentido de agradecimiento de nuestra Universidad con el profesor Cuadrado: un reconocimiento por su magisterio, en unos momentos difíciles, yo diría que heroicos, cuando empezaba a caminar una joven Universidad, y en la que la necesidad más urgente era –entre muchísimas otras– contar con un profesorado estable y de calidad.

Por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales pasaron brillantes profesores de los que los alumnos podían disfrutar de sus conocimientos cuando coincidían con ellos en el momento oportuno, pero tras el periodo mínimo requerido por la legislación vigente era usual que muchos regresaran a sus Universidades de origen y la Facultad se encontrara con un problema docente permanente. Algunos profesores vinieron a romper esa tendencia y empezaron a construir unos cimientos sólidos de esta joven Universidad, y entre éstos destacó en gran manera el profesor Cuadrado Roura.

Es por ello, entre otras razones a las que luego me referiré, que la Junta de Centro de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que tiene entre sus funciones la de «proponer las concesiones de Doctorados Honoris Causa...» (artículo 42-i de su Reglamento) adoptó, por unanimidad, la decisión de elevar dicha propuesta al Claustro de la Universidad, que –a su vez– la aprobó el 2 de diciembre de 2008.

Universidad implica universalidad, pero aquélla, como institución, está imbricada en el tejido cultural, económico y social donde desempeña su labor; a buen seguro que por ello el «Reglamento de Honores y Distinciones» de nuestra Universidad dice, en el

artículo 1, lo siguiente: *«los Centros de la Universidad de Málaga podrán proponer la concesión del título de Doctor Honoris Causa a favor de aquellas personas que, en atención a sus méritos relevantes y especial vinculación a la Universidad de Málaga, sean acreedoras de tal consideración y contribuyan a una mejor y mayor proyección de la Universidad».*

En este sentido, considero que en el profesor Cuadrado concurren todas esas circunstancias, como intentaré señalar en esta «laudatio».

Es difícil, por la brevedad que se nos requiere en una exposición de este tipo, resumir los méritos acumulados en una vida académica tan dilatada. Por ello, debo enfocar mi discurso a la presentación de algunas pruebas relevantes de esa brillante trayectoria intelectual y de su fecunda labor académica que viene a reconocer su talento, el esfuerzo fructífero (contribuciones, trabajos científicos, una obra muy prolija) y su magisterio (capacidad para formar discípulos y transmitir a los mismos su impronta a la hora de difundir los conocimientos y organizar el trabajo científico); pero antes deseo comentar **algunos aspectos más personales**.

Juan Ramón Cuadrado Roura nació en Gerona, lugar donde realizó sus estudios de bachillerato, que compaginó –desde los 14 años– con trabajos de repartidor para una gestoría. Simultaneaba estas tareas con los estudios de música, que llegó a completar, cosa que no muchos conocen, lo que le permitiría satisfacer así una de sus grandes pasiones, el amor por la música clásica y adquirir probablemente la férrea disciplina que todo el mundo le reconoce. A los 18 años se traslada a Barcelona donde realizó los 4 primeros cursos de la Licenciatura de Economía, estudios que siguió compaginando con el trabajo: eran tiempos difíciles. El último año de la Licenciatura de Economía lo termina en Madrid, ciudad a la que se traslada con la intención de preparar posteriormente oposiciones para Economista del Estado, pero el destino le tenía preparado para cumplir con otra de sus grandes pasiones: la enseñanza universitaria. La necesidad de trabajar para vivir y la oportunidad de colaborar en una plaza de ayudante de clases prácticas en la Universidad Complutense hicieron el resto, facilitándole la posibilidad de hacer su tesis doctoral en esa Universidad. Después, la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad de Santiago de Compostela, le permite un puesto de profesor mejor remunerado, aunque eran momentos en los que los profesores malvivían, y combina su actividad docente con un cargo de subdirector en un colegio mayor. En aquella época, su dedicación universitaria ya era plena. De su etapa en Barcelona conserva contactos con algunos de sus antiguos profesores, y finalmente recalca en el Departamento de Política Económica del profesor Fabián Estapé, cuestión ésta que marcaría su posterior trayectoria académica.

Siendo relativamente joven, a los 36 años, gana la Cátedra de Política Económica de la Universidad de Málaga, mediante un concurso oposición directo. En aquel entonces, unas durísimas oposiciones de 6 ejercicios que parecían muy apropiadas para una persona de las características del profesor Cuadrado, pues era difícil que sobreviviera a ellas alguien que no las llevara muy bien preparadas, y a muchos nos consta que en esas circunstancias él era un contrincante muy difícil de superar.

El profesor Cuadrado se incorporó a su plaza de catedrático de nuestra universidad en el curso 1973-74, fechas en las que nos conocimos y, desde entonces pude comprobar que, aunque él ha brillado –sobre todo– como investigador, ha tenido la docencia como uno de los ejes fundamentales de su trayectoria personal. Siempre se preocupó de preparar sus clases o sus conferencias de una forma muy metódica. Cuando me incorporé a su Departamento pude disfrutar –como otros miembros del mismo– de una ayuda muy valiosa con unos magníficos apuntes que demostraban una gran inclinación por los temas docentes. También pude comprobar cómo una persona que tenía esa enorme facilidad para organizar distintas actividades académicas, y «liarse» –como él mismo decía– en multitud de trabajos de investigación, siempre trataba de compatibilizar cualquier ocupación posible con la docencia. De forma que a sus discípulos nos ha transmitido esa preocupación especial por los alumnos, a través de una metodología rigurosa a la hora de preparar las clases: un saber hacer que nos ha dejado su impronta.

Recuerdo que sus recomendaciones, a un entonces joven aspirante a profesor universitario, siempre giraban sobre la importancia de ir obteniendo una buena formación teórica: en un país donde todo el mundo sabe de economía, el economista debe de tener la ventaja de poseer unos conocimientos técnicos que le permitan razonar las cuestiones económicas de una forma cierta, lo más alejada, si es que es posible, de los juicios de valor que presiden la actividad política. De hecho, por aquel entonces, una de las lecturas recomendadas a los alumnos del Departamento era el libro de Arthur Smities «Economía y política» que abundaba en esos aspectos.

Con independencia del nivel de especialización que debemos adquirir en nuestra actividad académica y profesional, que como diría John Kenneth Galbraith «no es una virtud científica, sino una necesidad científica», esa formación teórica que debía ir adquiriendo ese joven profesor debía ir encaminada a tener un buen modelo teórico, que debe proporcionar –en nuestro caso– el estudio de la Teoría Económica y de cómo ésta se ha ido conformando con el paso del tiempo, pues –como diría el Nobel George Stigler– en la actividad económica «las circunstancias cambian, pero los problemas persisten» y, por lo tanto, debemos también completar esos conocimientos con lo que la historia económica nos ha ido enseñando, no sólo por el mandamiento

de la Ciencia de conocer y comprender, sino incluso para evitar caer en los errores del pasado. La vida económica está llena de tópicos, en su mayor parte infundados, que el Nobel Ezra Misham tan magníficamente señalara en una obra titulada «Falacias económicas populares», pero que como se puede intuir son muchísimas más de las que se pueda recoger en cualquier obra.

El profesor Cuadrado sabía bien de lo que hablaba, pues antes de su llegada a Málaga había impartido clases de Teoría Económica, entre otras, en la Universidad de Santiago de Compostela y, además, procedía de una escuela de Política Económica, la de Barcelona, encabezada por el profesor Fabián Estapé, donde la Historia del Pensamiento Económico había adquirido una importancia singular. Esa forma de enfocar el conocimiento histórico del pensamiento económico también había estado presente en otros profesores cercanos a él, como el profesor Velarde Fuertes, quien fue su director de tesis doctoral.

Ese objetivo, que el alumno tenga una docencia de calidad, siempre estuvo presente en las actividades docentes que él dirigió en la Universidad de Málaga, pero me consta que también lo ha estado en otras Universidades españolas donde ha impartido sus clases, en la Complutense de Madrid, Barcelona, Santiago de Compostela y Alcalá de Henares, así como a nivel internacional en las conferencias y cursos impartidos en instituciones y universidades europeas, en: París, Viena, Milán, Roma, Turín, Bolonia, Atenas, Estocolmo, Tallin, Oslo y Róterdam; en Japón, en: Tokio, Tsukuba y Nagoya; en EEUU, en: Berkeley, Irvine y Washington; y en muchas universidades latino americanas de México y Colombia, además de las de Buenos Aires, Salta y Tucumán en Argentina, Santiago de Chile y Valdivia en Chile o Sao Paulo en Brasil, entre otras.

Como referí al principio, el «Reglamento de Honores y Distinciones» de la Universidad establece que el candidato debe tener «*una especial vinculación con la Universidad de Málaga*»; pues bien, el profesor Cuadrado llegó a Málaga –como he dicho– a mediados de 1973 y estuvo 9 años al frente del Departamento de Política Económica, hasta que fue nombrado Secretario General Técnico del entonces Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones. Durante ese tiempo desarrolló una fructífera labor de consolidación y proyección externa del Departamento; y aunque luego se trasladó a la Universidad de Alcalá de Henares, siempre ha permanecido vinculado al mismo, a través de la dirección de tesis doctorales, tribunales de oposiciones, conferencias y otros actos académicos.

En el tiempo que fue catedrático de la Universidad de Málaga, además de ocupar diversos cargos académicos, entre ellos el de Vicerrector de Ordenación Académica, fue el impulsor y creador de dos revistas científicas que aún edita nuestra Universidad

y nuestra Facultad: la Revista de Estudios Regionales y la revista Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales.

La *Revista de Estudios Regionales* nació como una revista de la Universidad de Málaga, en conexión con otras Universidades andaluzas. Esta revista pasó –muy pronto– a ser un referente de los estudios regionales en España, aunque con una especial vinculación con los temas de Andalucía. La revista ha seguido su trayectoria y consolidación hasta la fecha y el profesor Cuadrado forma parte del Consejo de Redacción de la misma; pero, si hoy es complejo poner en marcha una revista y mantenerla, podemos imaginar la dificultad de hacerlo en la década de los 70, y en Málaga. Conseguir los artículos, editar la revista, distribuirla,... se antoja hoy como una tarea ardua. Un valor indiscutible de la revista fue aglutinar en torno a ella, y a las *Reuniones de Estudios Regionales*, que al calor de la misma se celebraban todos los años, las inquietudes que –sobre el proyecto de Andalucía, como entidad política– iban apareciendo. Así, figuras como José Cazorla, José Javier Rodríguez Alcaide, Juan Antonio Lacomba, Javier Lasarte,... o instituciones como los Institutos de Desarrollo Regional de las Universidades de Sevilla y Granada tuvieron la oportunidad de encontrarse y alimentar un debate de ideas extraordinariamente rico e inexistente hasta entonces.

Por otra parte, la revista *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, nació como una revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales destinada a ser un cauce para que los profesores de la misma pudieran publicar sus trabajos e investigaciones. Aunque siempre estuvo abierta a todo tipo de colaboraciones externas, permitió a los profesores de nuestra Facultad disponer de un medio de publicación cercano en aquellos momentos.

El profesor Cuadrado fue el director de ambas revistas, durante el tiempo que estuvo en Málaga.

Fue, asimismo, en su estancia en Málaga, el director de la Biblioteca de la Facultad, a la que dio un fuerte impulso, además de poner en marcha la actual Hemeroteca, de la que también fue su director. El profesor Cuadrado consiguió dotarla de un fondo de revistas muy importante, con las dificultades de aquel entonces, para convertirla en un buen instrumento de trabajo e investigación al servicio de profesores y alumnos.

Durante su estancia en la Universidad de Málaga, el profesor Cuadrado dedicó todas sus energías a construir un buen Departamento de Política Económica, que compitiese con los mejores departamentos del país, y a tratar de que de él surgieran investigaciones y publicaciones que permitiesen su proyección, mediante **trabajos**

que tuvieron un gran valor añadido para la economía de Andalucía. Entre los logros más destacables pueden citarse:

La elaboración de las *Tablas Input-Output* y la *Contabilidad Regional de Andalucía* de 1975. Hasta entonces, los datos y los análisis que podían realizarse sobre la economía regional se basaban en las estadísticas del Banco Bilbao y en los datos del Servicio Sindical de Estadísticas. El profesor Cuadrado fue pionero, con sus encuestas y con sus viajes por toda Andalucía, en su esfuerzo por construir unas cuentas de la economía andaluza y en participar en los foros nacionales, que —por entonces— se celebraban en la sede madrileña del Banco Bilbao, con el fin de crear una metodología común que permitiera hacer comparaciones entre las regiones que por entonces se adentraban en este nuevo terreno de la investigación económica. Volvió a repetir la experiencia en 1980, con la elaboración de unas nuevas *Cuentas Económicas de Andalucía, Tabla Input-Output y Contabilidad Regional*, realizadas por el Departamento de Política Económica de la Universidad de Málaga y la Universidad de Córdoba, con un muy amplio equipo de colaboradores, que sentaron las bases económicas para el posterior relevo tomado por el Instituto de Estadística de Andalucía; pero la figura importantísima para entender y conocer la realidad andaluza de aquella época fue, sin lugar a dudas, el profesor Cuadrado, que contribuyó de una forma muy notable a sentar las bases metodológicas que permitieron la generación de una información estadística necesaria para el posterior análisis económico de Andalucía.

Como se puede intuir, el análisis económico regional había caído en un terreno extraordinariamente fértil en la Universidad de Málaga. Con estos antecedentes puede entenderse otra de las iniciativas impulsadas por el profesor Cuadrado en esta Universidad: la *creación de una rama de economía regional en la Licenciatura en Ciencias Económicas y Empresariales*. Sin lugar a dudas, otra iniciativa pionera y de gran riesgo, pero que permitió que en esta Universidad los alumnos pudieran dedicar dos cursos a estudiar temas tan específicos como la localización industrial, la desigualdad en el crecimiento o el papel de las ciudades en el desarrollo económico.

Dirigió numerosos trabajos de investigación que permitieron una proyección de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en el exterior, dando lugar a publicaciones en forma de libros y artículos en revistas profesionales y académicas, así como algunos informes destinados a las autoridades regionales y provinciales. Entre ellos destacaríamos la *participación en varios proyectos europeos*, que permitieron integrar a equipos de la Facultad con equipos de otros países, como ocurrió con el proyecto 'Presto' (del que derivó, en el ámbito de sus contribuciones, un libro específico sobre España y Andalucía con los resultados y consideraciones sobre

la incidencia que tendría en el futuro el cambio tecnológico en estas zonas), y con *dos proyectos posteriores sobre el Arco Mediterráneo y el Arco Atlántico*.

Dirigió numerosas tesis doctorales –34, por ahora, defendidas todas con la máxima calificación– tanto de miembros del Departamento de Política Económica, como de otros departamentos universitarios, que hoy día, son catedráticos y profesores titulares en muchas universidades españolas. Doctorados suyos son, en la actualidad, catedráticos en las Universidades de Málaga, Granada, Jaén, Córdoba, Sevilla, Alcalá de Henares, Complutense de Madrid y Pública de Navarra; y Profesores Titulares en muchas más. No en vano, una de las facetas más destacables del profesor Cuadrado ha sido siempre la formación de equipos de colaboradores, tanto para las actividades académicas, como para los numerosos trabajos de investigación que ha dirigido.

Finalmente, decir que la presencia del profesor Cuadrado en Málaga no se limitó a la Universidad, sino que participó y colaboró en el desarrollo de diversas iniciativas sociales y culturales promovidas desde la ciudad, entre las que me gustaría destacar la del Ateneo de Málaga, del que fue vicepresidente.

En cuanto al otro aspecto al que hacía referencia el «Reglamento de Honores y Distinciones» de la Universidad cuando dice: *«y en atención a sus méritos relevantes»*, nuestro Departamento y la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales han coincidido en que si en algo el profesor Cuadrado ha destacado en su vida académica y profesional ha sido –sin duda– en el campo de la investigación científica, donde sus aportaciones son muy relevantes y de una enorme amplitud. Lo cual, para mí, tiene un gran valor, porque vivimos en un mundo donde –a veces– se acusa a los economistas de tener una visión muy fragmentaria de la sociedad en la que vivimos, tal como apuntaba el Nobel Gunnard Myrdal, criticando la formación tan especializada en la que han desembocado los estudios de economía, al decir que algunos economistas «al saber tan poco sobre el mundo real e incluso sobre lo que las otras ciencias sociales han descubierto sobre este mundo real, pueden vivir sin preocupaciones en el mundo modélico que él y sus colegas han inventado».

Sin embargo, la obra del profesor Cuadrado ha abarcado aspectos muy amplios que denotan una formación humanista que me trae al recuerdo las palabras de John Maynard Keynes que decían que la economía es «una disciplina fácil en las que pocos sobresalen. La paradoja tal vez tenga su explicación en que el economista experto debe poseer una rara combinación de dones. Debe de ser, en cierta medida, matemático, historiador, estadista, filósofo... Debe estudiar el presente a la luz del pasado pensando en el futuro. Ningún aspecto de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedarse al margen de su consideración».

Traigo a colación estas opiniones, aprovechando que estamos viviendo unos tiempos de incertidumbre en la economía real y, también, de necesidad de autocrítica por parte de nuestra profesión, censurada –la mayor parte de las veces– injustificadamente, pero que –en otras– ha quedado ensimismada en los ornamentos de los modelos y se ha alejado –cada vez más– de los planteamientos lógicos, más holísticos y cercanos al enfoque social que había presidido el nacimiento de nuestra Ciencia. Sin embargo estamos ante un investigador que ha abordado numerosas áreas y temas en el campo de lo económico y, en muchas ocasiones, precisamente, desde la imperiosa necesidad de la multidisciplinaridad.

Así pues, resumir ese largo esfuerzo investigador no es tarea fácil, tampoco debo alargar innecesariamente un acto de este tipo, pero permítaseme al menos resaltar aquellos tres campos donde se encuentran buena parte de sus abundantísimas y brillantes contribuciones: la economía regional, la economía de los servicios y la política económica.

En el primero de ellos, **en el ámbito de la economía regional**, sus trabajos son referencia, tanto a escala nacional como internacional, y están recogidos en publicaciones especializadas de primer nivel: *Regional Studies*, *Urban and Regional Economics*, *Annals of Regional Science*, *Eure*, y las dos revistas nacionales dedicadas a estos temas, creadas y dirigidas por él, como la citada «Revista de Estudios Regionales» e «Investigaciones Regionales». Su proyección internacional en esta parcela de la economía le ha llevado a tener puestos de máxima relevancia en diversas asociaciones académicas. Así, en 1976, fue uno de los fundadores de la «Asociación Española de Ciencia Regional», de la que fue su presidente entre 1978 y 1983. Ha sido miembro del Comité organizador de la European Science Association (ERSA) desde 1993 a 1995, y presidente de la misma desde 1995 a 2000. Y, desde 2006 hasta la actualidad, es miembro del Consejo Permanente de la prestigiosa «Regional Science Association Internacional». Ello, sin olvidar, que ha actuado como consultor en importantes temas territoriales para la Comisión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo, así como miembro del Comité Científico de la «Delegación para la Ordenación del Territorio de Francia».

En un acto de estas características el que habla tiene la tentación de ser más prolijo, pero –a la vez– sabiendo que mi tiempo es limitado, simplemente diré de forma muy sucinta que la investigación económica en temas regionales siempre ha estado presente en sus trabajos, tanto nacionales como internacionales, desde su propia tesis doctoral, defendida en 1970, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense (bajo la dirección del profesor Juan Velarde), que versó sobre el crecimiento económico y las disparidades regionales,

hasta un largo recorrido de trabajos seminales y señeros que podrían clasificarse en tres grandes grupos: 1) metodológicos, sobre técnicas e instrumentos de investigación regional; 2) disparidades regionales, convergencia y política regional; y 3) consecuencias territoriales de los cambios económicos y tecnológicos.

1) En relación con las **técnicas e instrumentos de investigación regional** se encuentran los trabajos relacionados con las **Tablas Input-Output, Cuentas Regionales y Balanzas Comerciales** ya citados en su labor en Andalucía. Además, también dirigió los equipos de trabajo que las llevaron a cabo en otros lugares (las de Galicia de 1990, por ejemplo), con brillantes colaboradores, como el profesor Joaquín Auriol, Antonio Titos o Antonio Moral, en el caso de Andalucía, o Francisco Martínez Sierra en las de Galicia, que yo recuerde. Estos grupos llevaron a cabo estas tareas aplicando técnicas novedosas, y, en otros casos, las extendieron a otros sectores, como ocurrió con la *Tabla Input-Output del sector turístico* en España para 1992, u otra referida al *sector del transporte* de 1995, pues con el antecedente del trabajo seminal del Nobel Wassily Leontiev para la economía estadounidense, quedaba la puerta abierta para la investigación y aplicación de estas técnicas en otros países. En este terreno formó también parte de un relevante grupo metodológico coordinado por quien fuera presidente del Instituto Nacional de Estadística, Julio Alcaide, para trabajar en la preparación de un Manual de referencia sobre «Elaboración de tablas y cuentas regionales con arreglo al Sistema Europeo de Cuentas». Pero, pienso que lo realmente importante fue que, en el caso español, se sentaron las bases metodológicas para la utilización de estos instrumentos y de las técnicas analíticas para su explotación, como las de Streit, triangulación, 'linkages' descomposición de efectos directos e indirectos de los 'inputs' y 'outputs', etc., con avances metodológicos muy notables.

2) *Disparidades regionales, convergencia y política regional*. Esta parcela es, sin desmerecer lo dicho hasta ahora, donde la labor investigadora del profesor Cuadrado ha dado frutos muy fecundos y donde probablemente se concentren buena parte de sus trabajos con mayor impacto.

Los libros que ha dirigido sobre la dinámica regional de la Unión Europea y los problemas de convergencia y divergencia entre las regiones españolas y europeas son numerosos, y los capítulos de libros y artículos yo diría que incontables. Y a su alrededor se han ido formando muchos especialistas en estos temas.

3) *Consecuencias territoriales de los cambios económicos y tecnológicos*, donde ha dirigido trabajos y realizado publicaciones sobre temas de deslocalización de las actividades productivas, la terciarización de la economía, o las repercusiones de los

cambios territoriales en el empleo, etc. Pero, sobre todo, abundan los trabajos referidos a la incidencia de las Tecnologías de la Información en las economías urbanas y regionales, fruto de proyectos con el Banco Interamericano de Desarrollo y de otros con organismos de la Unión Europea.

En resumen, en este terreno de la Economía regional, el profesor Cuadrado es un referente entre los autores que la abordan, y sus trabajos son –hoy– citados en libros y revistas a nivel internacional. También es donde se concentran numerosas tesis doctorales que ha dirigido, desde la mía sobre «las Cajas de Ahorro y los desequilibrios regionales», leída allá por 1976, hasta las de otros discípulos y colaboradores muy cercanos defendidas más recientemente.

Habíamos apuntado que otro de los campos donde el profesor Cuadrado ha destacado por sus sobresalientes y pioneras aportaciones es, asimismo, en la **economía de los servicios**. Se puede decir, sin lugar a dudas, que ha sido el pionero de estos estudios en España y que es una figura primordial y respetada tanto en nuestro país, como en el ámbito internacional, como muestra y demuestra su amplia obra publicada en revistas del máximo prestigio y su presencia activa en los foros académicos nacionales y mundiales más relevantes que se celebran sobre esta temática.

A mediados de la década de 1980, el Profesor Cuadrado constató la existencia de un desfase entre la importancia que el sector servicios representaba para la economía española e internacional y el grado de conocimiento analítico y estadístico que poseíamos sobre un conjunto de actividades que suponían más del 60 por 100 del empleo y de la producción de los países desarrollados de nuestro entorno. En aquel tiempo, bajo el patrocinio de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social de la CECA (actual FUNCAS) y la dirección del Profesor Enrique Fuentes Quintana, y con el fin de paliar el desconocimiento existente en este campo, el profesor Cuadrado formó un equipo de investigadores, nucleado en torno a los profesores Clemente del Río y Miguel González, que fue el inicio de una fructífera e intensa línea de trabajo en múltiples frentes:

En primer lugar, gracias a esa intuición investigadora, en los últimos veinticinco años, se han concluido numerosas y excelentes tesis doctorales sobre diversos aspectos del sector servicios de la economía española y europea, leídas en distintas universidades españolas.

En segundo lugar, bajo su dirección se han llevado a cabo importantes estudios teóricos y aplicados a escala nacional e internacional referidos a cuestiones esenciales sobre esta importantísima parcela de la economía: desde los aspectos

macroeconómicos referidos al propio crecimiento del sector, relacionado con el cambio estructural, que se ha producido en los países desarrollados; el mercado de trabajo de este sector, que absorbe –como hemos indicado– la mayor parte del empleo en los países de nuestro entorno; la incidencia de los ciclos económicos en el mismo, con repercusiones en términos de estabilidad y volatilidad; el comercio exterior de servicios, que tan difícil ha resultado de regular por parte de la Organización Mundial del Comercio; y, por otra parte, aspectos de carácter más microeconómico, como los de los servicios avanzados a empresas, que se están mostrando muy importantes desde el punto de vista económico y social, así como los temas relacionados con la productividad de un sector –generalmente– muy intensivo en trabajo, y –en este sentido– estratégico para la política económica. Además de otros estudios relacionados con la contribución del sector de servicios al crecimiento de la economía de nuestros países.

Y, en tercer lugar, toda esta ingente labor la concibió –siempre– como una tarea colectiva, dando lugar a nuevos grupos de investigación en distintos centros y universidades y, además, ha logrado institucionalizarla mediante la creación del Instituto de Análisis Económico y Social (anteriormente SERVILAB), adscrito a la Universidad de Alcalá de Henares, que dirigió hasta su jubilación y que actualmente dirige uno de sus mejores discípulos: el profesor Tomás Mancha. Este Instituto se ha convertido en un centro de investigación de referencia nacional e internacional, tanto por el nivel de sus trabajos, como por la categoría de sus colaboradores.

En definitiva, la labor desempeñada por el Profesor Cuadrado en este campo de la economía de los servicios demuestra –una vez más– su catalogación como maestro, por múltiples y justificadas razones: por inculcar en los equipos humanos que ha dirigido el culto al estudio y al trabajo serio y riguroso; por despertar e incitar, con su espíritu pionero, la vocación investigadora; en suma, por abrir nuevos horizontes a la investigación en nuestro país.

Finalmente, en el ámbito de los estudios relacionados –de forma más estricta– con la política económica, tan sólo resaltar nuestro libro sobre la ‘política de rentas’, que constituyó un trabajo pionero, en unos momentos en los que en España se hizo imprescindible los acuerdos económicos y sociales, que culminaron en los llamados Pactos de la Moncloa: política que tan necesaria se vuelve a vislumbrar en nuestro horizonte más cercano. Y, por otra parte, como no, nuestro manual de Política Económica, publicado en McGraw-Hill, que ya ha tenido 3 ediciones y varias reimpressiones, donde participan algunos de los colaboradores cercanos al profesor Cuadrado, que necesariamente hemos terminado teniendo una forma muy similar de

entender cómo se debe de impartir la docencia de la política económica y transmitirla a nuestros alumnos.

Añadir que el profesor Cuadrado ha compaginado su vida universitaria con algunos **cargos públicos de relevancia**, en algunos momentos concretos de su vida. Entre ellos quisiéramos destacar los siguientes: Secretario General Técnico del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones entre 1982 y 1985; Vocal del Consejo Consultivo de Privatizaciones desde 2001 a diciembre de 2004; y Presidente del Consejo Consultivo de Privatizaciones desde diciembre de 2004 hasta la actualidad.

Quisiera finalizar mi exposición diciendo que me consta que esta distinción es recibida por el profesor Cuadrado con mucha ilusión, y como un gran honor, pero –como he intentado exponer en mi «laudatio»–, también honra a nuestra Universidad al acogerle en su claustro de profesores, pues se cumple aquí lo que la profesora Ana Cañizares señala como la derivación latina de «laudatio» hacia el término «laudare», que tiene un significado más relevante, al tratarse de «designar al que es digno de ocupar un puesto en la memoria y conversaciones de los hombres», por lo que trayendo aquí el enigmático verso, con el que Cervantes finalizara el Tomo I del Quijote, tomado del Orlando del poeta Ariosto, yo también digo aquello de que «forsi altri canterà con miglior plectro».

Considerando todos estos hechos, dándote las gracias por todo lo que nos has aportado, y dándole las gracias asimismo a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y a la Universidad de Málaga, por así haberlo reconocido, dignísimas autoridades, miembros del Claustro y de la Comunidad Universitaria, Excelentísima y Magnífica Señora Rectora, ruego que proceda a investir al Excelentísimo Sr. D. Juan Ramón Cuadrado Roura con el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Málaga.